

Opinión

EN CARICATURAS

Indignante señal



Usted elige



Termina cuarentena



EPM: el fondo de la crisis

Como si el país no estuviera atravesando la más profunda crisis sanitaria, económica y social de su historia, el señor alcalde de Medellín hizo estallar una bomba al atacar contra el frágil marco de gobierno corporativo de la segunda empresa más grande e importante del país.

Desde el mismo momento de la explosión y la renuncia de la junta directiva de la empresa, han abundado las interpretaciones y las hipótesis sobre las razones de la actuación del alcalde. Estas últimas van desde la inexperience del mandatario hasta la ejecución de una estrategia política, pasando por el enfrentamiento entre el alcalde y el sector empresarial antioqueño. De ser correcta cualquiera de estas hipótesis, la situación sería de inmensa gravedad para Medellín, para Antioquia, y para la economía colombiana.

Lo que sí hay un consenso entre el cúmulo de manifestaciones que se han expresado es en que al pasar por encima de la junta directiva para intentar la ampliación en el Concejo del objeto social de la empresa y para avanzar en la conciliación con los grupos de inversionistas que participaron en el desarrollo de Hidroituango, se rompieron las reglas de juego del gobierno corporativo de EPM, lo que ha puesto en riesgo su buena administración y la financiación de sus inversiones. De hecho, un par de días después, Fitch, la agencia internacional de calificación de riesgos, rebajó la nota otorga-



Problema de estructura

Carlos Caballero Argáez

da a la compañía, que pocas semanas antes había colocado bonos en el mercado internacional por la suma de 750 millones de dólares.

Las diferentes interpretaciones sobre lo ocurrido no han ido, sin embargo, al fondo del asunto. Que no es otro que haber mantenido la naturaleza de 'Empresa Industrial y Comercial del Estado' en EPM, cuando la Ley 142 de 1994 abrió la posibilidad de convertirla en una sociedad por acciones. Los antioqueños, orgullosos de su cultura cívica y emocionalmente ligados a la propiedad de la empresa, se resistieron al cambio en la naturaleza jurídica por el temor de que ello condujera a su privatización. Se conformaron con la existencia de un acuerdo tácito entre la ciudadanía y los políticos de Medellín para que estos no mearan sus narices en EPM, dejando que se manejara con criterios privados y que le transfiriera a la ciudad cuantio-

sas rentas anuales para financiar sus programas.

Muy bonito, pero muy peligroso. El Concejo de Medellín continuó actuando como asamblea de socios de la empresa y el alcalde, con el poder de nombrar a la junta directiva y al gerente. Sigue viva la correa de transmisión entre la política y la compañía; una espada de Damocles sobre el gobierno corporativo interno, por mejor diseñado que estuviera. El sector financiero y los inversionistas internacionales confiaron en que la empresa estaba blindada de la voracidad de los políticos por el mentado pacto implícito.

En una publicación de Fedesarrollo de 2003, Ulpiano Ayala y Jaime Millán afirmaron que el éxito de EPM se explicaba por "la combinación de la renta del recurso hidroeléctrico y los recursos humanos que permitieron desarrollarlo, pero, fundamentalmente, por el ejercicio de parte de los ciudadanos de Medellín de ejercer el control de gestión de la empresa que impidió su apropiación oportunista por la clase política".

La verdad es que EPM no está blindada del abuso de poder de los políticos. Lo que llama a una reforma de fondo para garantizar el buen gobierno al futuro. Los ejemplos están a la vista: ISA y Ecopetrol, en donde los presidentes son designados y reportan a la junta directiva y esta, a su vez, por una asamblea de accionistas en la cual tiene representación el Gobierno Nacional. EPM es demasiado importante para dejarla en manos de los políticos.



Cosas que pasan

Lucy Nieto de Samper

En el banquillo

El problema que afecta la situación personal y política del senador Álvaro Uribe sigue ocupando en Colombia un primer plano. También ha trascendido a esferas internacionales. Personajes y funcionarios de otros países, tras lamentar la situación de Uribe, se han atrevido a meter baza en cuanto a cómo se aplica la justicia en Colombia. Bien que lamenten la delicada situación de un amigo, pero mal que critiquen decisiones de la justicia colombiana.

Tanta presión en favor de Uribe y en contra de la Corte Suprema de Justicia - darle 'casa por cárcel' al importante senador- ha servido para enredar más la madeja. En medio de semejante lío, enemigos de Uribe no han encontrado nada mejor que remover viejas acusaciones y viejos pleitos. Desempeñar a estas alturas culpas de Uribe cuando fue gobernador de Antioquia sirve, más bien, para desviar la atención del grave caso que está en proceso de confirmarse y de resolverse.

Por lo pronto, periodistas y congresistas, que aparentan saber más que magistrados y jueces sobre cómo se debe aplicar la justicia en Colombia, pusieron en el banquillo a la Corte Suprema de Justicia. Contradictor y censurando todas las decisiones que ha tomado este alto tribunal en el caso de Álvaro Uribe. Tratan de volver trizas la sentencia. Critican su extensión -1.554 páginas-, critican su contenido y critican la manera como fue redactada. Analizando los reparos que el Centro Democrático y los uribistas le hacen a la Corte Suprema de Justicia, queda claro que, para ellos, el senador Álvaro Uribe no ha cometido delito alguno. Dicen que está recluso en El Ubertimo, porque la Corte Suprema es declarada enemiga suya.

Para salir de la órbita de la Corte Suprema, el senador Álvaro Uribe renunció a su curul.

Entonces, su caso pasa a manos de la Fiscalía, entidad de bolsillo del Gobierno. Entre tanto, sin restricción alguna, el exsenador Álvaro Uribe se ha defendido con todas sus batallas y con total libertad en todos los medios de comunicación. Libremente ha podido echar pestes contra la Corte Suprema de Justicia por haberse atrevido a coartarle su libertad. Por lo tanto, el caballito de batalla del exsenador y de los congresistas del Centro Democrático es acabar con los altos tribunales de justicia que hay en Colombia y tener, en cambio, una sola Corte de Justicia.

En medio de tantos debates, la desastrosa pandemia no da tregua. Los bandidos de todos los peñales asesinan sin compasión a líderes rurales, miembros de las narcos amplían sus cultivos y multiplican sus ganancias. Entre tanto, en el país se debate el futuro inmediato de Salvatore Mancuso. Este paramilitar, excomandante de las Autodefensas Unidas, fue culpable de muchos crímenes y de muchas violencias. En 2008, en el gobierno del presidente Álvaro Uribe, fue extraditado a EE. UU., a medianoche, con otros bandidos. Hoy, a un paso de quedar libre sin pena cumplida, por errores de trámite de la Cancillería, Mancuso no vendría a Colombia a 'cantar' y a pagar sus deudas con miles de víctimas. Viajaría a Italia, su país de origen, a gozar de completa libertad.

Para muchos, el error cometido por la Cancillería en las solicitudes de extradición de Mancuso no fue involuntario. Creen que se enredó a sabiendas. Pues personajes vinculados a este gobierno tuvieron que ver con el nacimiento del paramilitarismo y con el desarrollo de sus actividades criminales. Por lo tanto, no les interesa que Mancuso regrese a Colombia a revelar alianzas, a confesar crímenes, a reparar víctimas. Les conviene que, calladito, disfrute en Italia de total libertad.

Mientras escribo esta nota, la situación de Mancuso sigue en suspenso. Si el envío a Canadá, por errores de la abogada, adóla sus confesiones, adóla el reparo de las víctimas. Para viejos cómplices, el silencio del paramilitar sería un alivio.

Entre tanto, esperemos que llegue la vacuna anticovid-19. Y esperemos que en el caso del exsenador Álvaro Uribe opere la justicia.

lucynietod@gmail.com

No saben quién soy yo

Debería sentirme aliviado por no haber aparecido en la lista de tuitos que mandó a analizar el Gobierno, pero la verdad es que estoy tremendamente ofendido. Es que una de las gracias de estar en Twitter es sentirse importante más allá de que en realidad seamos un cero a la izquierda. En la vida análoga no te hace caso ni tu mascota, pero en la red social llegas a tener un puñado de seguidores igual de irrelevantes a ti y ya te sientes alguen.

Yo estoy dentro de ese grupo de don nadies con infultas; digo cualquier estupidez y me llenan de likes y retuits, mientras que en la vida real no me dan bola; llevo a almorzar a casa de mi madre y me preguntan quién soy. Si no lo perfilan a uno después de diez años de estar tuiteando sobre lo que sea, con tal de sonar, diciendo cosas más por agrandar a la gente y ganar seguidores que por convicción propia, ¿qué sentido tiene estar allí?

Los más escandalosos llaman perfilamiento al estudio en cuestión, al mejor estilo de las películas de espionaje de la Guerra Fría, mientras que desde el Gobierno son más prudentes y lo catalogan como un monitoreo, ambos tecnicismos para algo que viene siendo más o menos lo mismo. Muchas empresas hacen análisis parecidos para saber la percepción que los consumidores tienen sobre ellas e incluso para contratar influenciadores que hablen a su nombre, pero una cosa es que lo haga una marca de ropa y otra, que el Gobierno use tu pro-



¿Por qué me ignora el Gobierno?

Adolfo Zabieh Durán

pio dinero para analizarlo y saber qué piensas de él. Parecen adolescentes Duke y su partido, inseguros, preocupados más por lo que dicen de ellos que por administrar el país.

¿Qué es esa manía de clasificar a la gente en bandos de buenos y malos, de gente a favor y en contra? ¿No es esa la actitud que nos tiene sumidos en una guerra no declarada que lleva décadas? ¿Es necesario extenderla también al plano digital? Además, visto por encima, se trata de un estudio todo pedorro que hubiera podido hacer un borracho en una tarde cualquiera y que costó una millonada. El actual gobierno no solo tiene claro quiénes están a su favor y quiénes en su contra, sino quiénes son amigos para dárles contratos y nombrarlos en cargos públicos, así no estén capacitados para ello, o especialmente si lo no están.

Se dice que el informe se filtró por una torpeza, lo que suena poco creíble; parece, más bien, que lo hicieron adrede para que

nos ocupáramos de pequeñeces mientras por detrás obran a placer, asunto del que ya se ha hablado: mandan por delante una cortina de humo, algún tema menor del que nos podamos burlar, y por detrás hacen lo que de verdad les interesa sin ser monitoreados. En eso son expertos también: miren lo que pasó con los errores cometidos en la solicitud de extradición de Salvatore Mancuso. Supuestamente se equivocaron tres o cuatro veces en el procedimiento y todos nos reímos de aquello, cuando no sería raro que lo hayan hecho a propósito para que el exparamilitar no volviera a Colombia a contar lo que sabe. Aunque ni idea, nuestros funcionarios pueden llegar a ser tan incapaces que es posible que se hayan equivocado de buena fe.

¿Ven lo mal que hablo yo del Gobierno? Es que no paro. Lo hago una semana sí y la otra también; en Twitter y en columnas, con amigos e incluso yo solo mientras me baño o cocino, y así así así. Ignoran ni siquiera en su informe de qué tipo de espías de cuarta son? Aunque es posible también que empezaran a seguirme y se hayan aburrido al ver que en mi vida no pasa mayor cosa. No pertenezco a ninguna sinfocidad, no participo en conspiraciones, durante esta pandemia solo he salido a hacer mercado, que era lo mismo a lo que salía antes de ella, y hablo bobadas con no más de tres personas, una de ellas mi madre, para preguntarle cuándo me invita a almorzar.